Contraste entre unidades fraseológicas españolas e italianas sobre fobias y supersticiones

Nieves ARRIBAS ESTERAS
Universidad de Milán (Italia)
nievesarribas@hotmail.com

Recibido: 25-06-2007
Aceptado: 17-07-2007

Resumen: En este trabajo se realiza un análisis de carácter contrastivo entre UFS italianas y españolas pertenecientes al ámbito temático de algunas creencias y supersticiones que se han originado en gran medida por el miedo que ciertos animales y fenómenos atmosféricos y otros 'actantes' antiguamente misteriosos provocaban en las personas así como la gran cantidad de prejuicios con que tales temores se entrelazaban. Nos interesa observar cómo algunas creencias se deben a etimologías populares y equívocos lingüísticos: las huellas que tales fenómenos han ido dejando a través de los tiempos, nos proponemos simplemente cotejar reflexiones de diversos estudiosos (Gian Luigi Beccaria, Kurt Baldinguer, Mario Alinei) sobre algunos paralelismos en el modo en que ciertos elementos folclóricos han quedado plasmados en la fraseología y paremiología de diversas comunidades que comparten un patrimonio antropológico.
Palabras clave: Fraseología. Superstición. Prejuicio. Español. Italiano.

Titre: « Contraste entre des unités phraséologiques espagnoles et italiennes autour des phobies et superstitions ».
Résumé : L'objectif de cet article est de présenter une analyse contrastive entre des parémies et des phraséologismes italiens et espagnols appartenant à la sphère des croyances et des superstitions dont l'origine se fonde en grande partie sur les peurs suscitées jadis par des animaux, des phénomènes atmosphériques et d'autres « actants » mystérieux, ainsi que sur la grande quantité de préjugés qui y sont associés. Nous entendons montrer comment des étymologies populaires et des équivoques linguistiques sont à l'origine de certaines de ces croyances. Nous nous proposons par là même de confronter les réflexions de quelques spécialistes (Gian Luigi Beccaria, Kurt Baldinguer, Mario Alinei) à partir de parallélismes montrant comment certains éléments folkloriques sont inscrits dans la parémiologie et la phraséologie de diverses communautés diverses qui se partagent un même patrimoine anthropologique.
Mots-clé : Parémiologie. Phraséologie. Superstition. Préjudice. Espagnol. Italien.

Title: "Opposition between Spanish and Italian phraseological units on some fears and superstitions".
Abstract: In this paper I shall carry out a contrastive analysis between Italian and Spanish proverbs, idioms and phraseologisms related to beliefs and superstitions mainly originated by the fear of the devil, certain animals, athmospherical phenomena and other unknown – and therefore mysterious – "agents" as well as by the great quantity of prejudices associated to such fears. My main purpose is to observe how certain beliefs derive from popular etymologies and linguistic equivocations. I shall also the reflections of different scholars (Gian Luigi Beccaria, Kurt Baldinguer, Mario Alinei) on some parallelisms in the way certain folkloric elements have been moulded in the Phraseology and Paremiology of different communities sharing a common anthropological heritage.
Key words: Paremiology. Phraseology. Superstition. Prejudice. Spanish. Italian.

1. DELIMITACIÓN DEL CAMPO DE ESTUDIO Y PERSPECTIVA

En este artículo se realiza un análisis contrastivo entre las lenguas italiana y española para reflexionar sobre un ámbito temático de la fraseología muy concreto y muy productivo: el de ciertas supersticiones relativas a diablos, prejuicios varios y ciertos miedos. Al tratarse de un campo tan rico, no podemos pretender abarcar todas sus unidades fraseológicas (UFS[1]), tan solo queremos observar concomitancias y disimetrías.

La fraseología de una lengua constituye una materia muy escurridiza que ha sido comparada por Manuel Seco a un fluido (Seco, 2004: 11), pues parece que se nos escapara de entre las manos cada vez que llega el momento de enfrentarnos a delimitaciones y clasificaciones, dadas su complejidad, su vastedad y sobre todo la heterogeneidad que presentan entre sí las diversas características de los elementos que las integran. Ello es así, tanto si se trata de tomar en consideración las llamadas paremias (refranes, proverbios, sentencias, adagios, aforismos, etc. como "Más sabe el diablo por viejo que por diablo")[2]; como si hablamos de otros tipos de unidades pluriverbales. Además, lo que, para unos, es una unidad fraseológica (UF), para otros (no necesariamente alejados diatópica, diastrática o diafásicamente) no lo es en absoluto. Por otra parte, los grados de fijación e idiomaticidad pueden ser muy variables.

Lo que nos interesa de las UFS es el hecho de que podamos hallar la motivación y determinar el origen histórico de muchas de ellas e incluso parece evidente que la tropología que puedan contener constituye todo un campo de acción, interesante en sí mismo y como objeto de aprendizaje, no sólo en didáctica de segundas lenguas. Hemos señalado en otras ocasiones (Arribas, 2003: 205) que a través del recuerdo episódico con carácter narrativo –lo que podríamos denominar "escenas evocables" o imágenes fácilmente recordables– aprendemos con mayor facilidad. Esta afirmación se basa en ciertas investigaciones sobre la psicología de la memoria, las cuales parecen demostrar que aquellas informaciones presentadas por primera vez dentro de un marco conceptual conocido se recuerdan mejor: los alumnos retienen las UFS que les son relevantes o que pueden incorporar a esquemas que poseen previamente (Anula, 1998: 52). Pensamos que, desde el punto de vista de la didáctica del español como segunda lengua, lo ideal es disminuir la opacidad de tales unidades y hacer ver a quien intenta conocerlas, siempre que sea posible, la "motivación" del signo lingüístico. Para todo ello, consideramos conveniente –por motivadora y enriquecedora– una aproximación antropológica, pues al contrastar campos fraseológicos de diversas lenguas, se descubren curiosas e incluso muy sorprendentes, concomitancias y paralelismos culturales y/o lo contrario, asimetrías en materia de creencias y mitologías que, además de ayudarnos sin duda a almacenarlas más fácilmente (y de darnos la clave para ayudar a los estudiantes a hacerlo) pueden descubrirnos y hacernos comprender mejor diversos aspectos de las raíces de nuestra(s) cultura(s). La competencia cultural es parte de la competencia comunicativa, no lo olvidemos, pues si queremos que nuestros intercambios comunicativos tengan éxito, debemos (o deberíamos) cuidar no sólo la fluidez lingüística, sino también una *fluidez cultural*.

[1] Hay una gran variedad terminológica y taxonómica (Corpas, 1996), usaremos una denominación que goza de gran aceptación en los estudios filológicos españoles y europeos: la de unidad fraseológica, desde ahora UF y UFS al plural.

[2] El objetivo de este artículo no sería una compilación de criterios clasificatorios, aun así podemos señalar que son varios los rasgos que nos ayudan a distinguir las paremias de todas las demás UF; por ejemplo, una paremia debería pasar la llamada "prueba de Arnaud", que, si bien es cierto que no es infalible y conduce no pocas veces a errores, puede tomarse como primer paso o primera criba. La prueba consiste en preguntarse si el contenido de la unidad fija es verdad en sí mismo. Otras pruebas, quizá más fiables, serían la existencia de una entonación independiente, una autonomía textual y sintáctica, lexicalización y carácter anónimo.

Ciertamente, en el transcurrir del tiempo aquellas expresiones cuyo éxito hace que se repitan y a las cuales la frecuencia de uso acaba lexicalizando, van adquiriendo su carácter convencional y finalmente inmotivado; pero, si sabemos "escuchar", podremos recuperar su perdida motivación, sentiremos que nos transmiten símbolos y ecos de mitos lejanos, de remotos ritos, de un mundo popular que se ha ido diluyendo. En parte, este trabajo intenta "leer en transparencia" la motivación lejana, que el tiempo ha hecho opaca, de algunas expresiones relacionadas con ciertas supersticiones: el diablo, los santos, las mujeres, algunos animales "tabuizados" por su peligrosidad y de otros miedos ancestrales en los encuentros de dos lenguas muy afines: la italiana y la española.

2. De las palabras a las cosas

Si (como el griego afirma en el Cratilo)
el nombre es arquetipo de la cosa,
en las letras de rosa está la rosa
y todo el Nilo en la palabra Nilo.

Jorge Luis Borges, del poema
El Golem en *El otro, el mism*o (1964)

"El nombre de las cosas es naturalmente justo", dice el Cratilo platónico, idea que retoman tantos penadores medievales, como podemos ver en muchas de las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla. Aun a riesgo de caer en lo que podríamos llamar una especie de "cratilismo inverso", no se puede dejar de reconocer que, en ocasiones, la palabra (su forma lingüística) influye sobre la idea. La palabra parece crear por sí misma una nueva realidad psíquica alimentando leyendas, supersticiones y redes simbólicas. Tomemos algunos de los ejemplos de etimologías populares que cita Kurt Baldinguer (1973: 241-273)[3] en un artículo retomado por Gian Luigi Beccaria (2000: 43-44): existía la creencia de que el hinojo (en italiano *finocchio*, del latín *fenuculum*) protegía los ojos contra la entrada de espíritus malignos y ello porque en vez de asociar la palabra al diminutivo latino de "fenum" habría sido popularmente reanalizada de esta forma: *fino* + *occhio*, o sea, *ojo fino* o *buen ojo*; incluso se consagró tal planta a Santa Lucía, protectora de la buena vista (cuyo nombre, a su vez, se relaciona con *lux, lucis*). Dicho estudioso sostiene que la leyenda podría, pues, ser muy posterior al nombre. Con el caso de los santos, son muchos los ejemplos que podríamos alinear en el mismo sentido: San Gallo, protector de las gallinas; San Bovo, protector de los bueyes; Saint-Denis, en Francia, era el protector de los nidos (de meridiana transparencia esta vez la etimología popular: *saint des nids*); a San Gottardo se lo invocaba contra la enfermedad de la gota; a San Crescendo para hacer crecer (*crescere*, en italiano) las plantas; a San Mammardo, para que las mamas de las parturientas se llenasen de leche… Los herbolarios medievales están llenos de creencias populares de este tipo. Se llamaba *pimienta del monje* al conocido popularmente como "árbol casto" en español y, en italiano, *erba dei frai* (o 'hierba de los frailes') era la nominación popular para el agnocasto, y como en algún momento empezó a pensarse que tal planta protegería la castidad, se comenzó a plantarla con tal fin a la puerta de los conventos o en sus aledaños[4]. Es como si la fuerza de las palabras fuera irresistible y se impusiera sobre la realidad. Que la semántica del nombre determine la hipóstasis (esto es, las diferentes "encarnaciones" o evoluciones) del concepto no es fenómeno exclusivamente medieval: durante la Revolución Francesa, el chopo (*peuplier*) se convierte en símbolo de la libertad por la vecindad de su significante al de 'pueblo' (*peuple*). Hay, sin embargo, ciertas esferas de la realidad más vulnerables a este tipo de influencia: son sobre todo

[4] *Herbolario volgare*, cap. XXI: ha virtù di prohibir al coito e máxime quando si manza lo suo seme nei cibi (Dioscoride, 1547).

aquellas que tienen que ver con los fenómenos que en el pasado eran difícilmente explicables y por ello, generadores de mitos y fantasías populares.

Es muy antigua la creencia de que ciertos "agentes mágicos" eran los responsables del tiempo atmosférico, empezando por ejemplo por la nominación misma del arco iris (véase *infra*) en muchísimas UF de gran parte de Europa y América se intentaba explicar el fenómeno de la coexistencia simultánea de lluvia y sol con diversas fantasías que van desde lo demoníaco hasta lo surrealista[5]: pueden relacionarse a la idea de que el diablo se casa (Italia, España –especialmente Cataluña–, Alemania, Países Bajos, Macedonia, Turquía, Rumania, Bulgaria, Finlandia, etc.); que el diablo se case con su hija (Turquía), con una zorra (Lucania, Turquía…), con el lobo (Calabria), con una vieja –nominación apotropaica para bruja– (Lombardía, Emilia Romagna, Mantova, Pavía…) etc.; que el diablo, la diabla, la bruja, la vieja o la bruja hagan la colada, bailen, que ambos hagan el amor, que se casen (Santa Fe, Nuevo México…), que se pongan los cuernos, que se peguen o se golpeen… Señalaremos sólo algunos ejemplos: *Se piove e c'è il sole, il diavolo fa l'amore, fa l'amore con sua donna, che lo piglia per le corna* (estrofilla infantil italiana que podríamos traducir por: 'si llueve y hace sol, el diablo hace el amor, hace el amor con su mujer que lo pilla por los cuernos)*; Quando piote e gh'è 'l sole , el diávolo fa la lissía* (proverbio veronés que viene a querer decri: 'cuando llueve y hace sol, el diablo hace la colada'); *Piova e sol, el diávolo va in amor* (probervio que se escucha en Venecia y gran parte de la región véneta, significaría: 'Llueve y hace sol, el diablo va en amor'); *Piove col sole, tutte le vecchie fanno l'amor, e se qualcuna non lo vuol fare, dagli un calcio e falla ballare* (recogido por el escritor napolitano Giambattista Basile, podríamos traducirlo así: 'Llueve con sol, todas las brujas hacen el amor, y si hacerlo alguna no quiere, dale una patada y hazla bailar)[6]. Algunas de estas fantasías son mucho más extrañas: *Piove e fa sole: la gatta fa le ove* (proverbio de Piamonte, significa: 'llueve y hace sol: la gata pone huevos'); *Piove e fa sole si sposa la volpe* (llueve y hace sol: se casa la zorra[7]); *Piove e fa sole*: *balla la vecchia* (en varias regiones de Italia, por ejemplo en milanés es: *balla la veggia*, es decir, 'Llueve y hace sol: baila la vieja', o sea, la bruja); para la idea de que se maltraten hay muchos ejemplos: *Piove e fa sole: el diaul e la diaula se da* (Rocca Pietore en los Dolomita) */ Piove e fa sole: 'l malán e la malana se bate* (Friuli; *Piove e fa sole, l diavul bastuna sua fumn* (variantes traducibles por: 'Llueve y hace sol: el diablo y la diabla se pegan' o 'llueve y hace sol, el diablo pega a su mujer'). En español se dice: "Cuando llueve y hace sol, sale el arco del Señor; cuando llueve y hace sol saca el cuerno el caracol"; "Algún diablo se ha casado"; "Algún diablo anda suelto". En algunas zonas de Italia, al ver el arco iris la gente decía: *il diavolo va a bere*. No sólo el ámbito de la fraseología sino también el de la propia nominación del arco iris constituye un caso muy particular en toda Europa pues conforma un abanico de imágenes misteriosas donde conviven lo pagano y lo cristiano en sucesivos estratos solapados unos a otros y cuyas raíces se hunden en la más remota prehistoria. Pueden distinguirse varios ciclos nominativos respecto a este fenómeno: los más antiguos, con un determinante perteneciente a alguna parte del cuerpo (llamados por ello somatismos) ya sea de un dios, de una diosa o de un monstruo, constituyen otra esfera semántica muy productiva para denominar el arco iris, ("serpiente de la lluvia", "gusano de agua", "cintura de la vieja", "cintura de la monja"…); un segundo ciclo también somático pero en el que los atributos corporales se refieren a santos ("cintura de Santa Elena", "cinturón de la Virgen"…) y un tercer ciclo que subraya el hecho de poner en contacto dos mundos, con

[5] Véanse: Kuusi Matti (1957) y Gian Luigi Beccaria 2000: 165-169; 174-82; 297).

[6] Hemos traducido libremente, no literalmente, en un intento de conservar cierta equivalencia también expresiva.

[7] La zorra presenta muchas relaciones mágicas con las tormentas: su cola servía para conjurar el peligro de lluvia, (véase Beccaria 2000: 233).

determinantes como "arco", "puente", "escala", "puerta" ("alianza de Noé", "arco del Señor", "arco (de) Iris /arcoiris", "puente de San Miguel"…). En gallego se dice *Arco da Vella,* que parece unir el rasgo de puente entre dos mundos a una característica humana, aunque muchas veces las 'viejas' de este tipo de denominaciones no aluden a la mujeres ancianas sino más bien a seres mitológicos o, cuando menos, a brujas. El nombre italiano, por ejemplo, *arco baleno*, o sea, "arco de la ballena", tiene como determinante zoomórfico un cetáceo (en Córcega: *pesciubalenu*, literalmente: 'pez-ballena') que es también el que nombra en italiano actual al rayo o al relámpago –*baleno*– y denominaba asimismo antiguamente al delfín. De hecho, en muchos dialectos de Italia 'relampaguear' tiene la misma resonancia: *dalfinare* (Brescia)*, dalfí* (Trento)*, dolfí* (Trento)*, delfenar* (Brescia)*, tarfén* (Alessandria)*, tarfinu* (Lucania)... No es ello casual, ni se debe tampoco a la imagen fugaz del salto de un delfín sobre el mar comparable a la inmediatez de un rayo; según Gian Luigi Beccaria (1995: 78-80), el origen de dicha representación zoomórfica se debe a que no se trata de un animal cualquiera, sino de un animal al que se le atribuían desde antiguo ciertos poderes.

3. Palabras, gestos, animales apotropaicos

Los poderes totémicos de ciertos animales han dado lugar a una conspicua cantidad de fraseología y de extrañas imágenes y metáforas, algunas paneuropeas y muy productivas, como sucede con el ámbito simbólico que gravita en torno al lobo (o al oso en el norte de Europa), o a seres a los que se tenía tanto miedo que se prefería darles un "nombre de parentela" o de ser humano ("comadreja", de "comadre"; en francés: *belette*, de *bella*; en portugués: *bonita, bonitinha*; en italiano: *donnola*, de *donna,* o sea, de 'mujer'. Y otros como "mariquita", "mariposa" –¿tal vez del imperativo: "pósa(te), María?"–, "Martín Pescador", etc., para seres considerados extraños por alguna de sus propiedades); apelativos que nada tienen de afectuosos: su función sería o bien sustitutiva ("no mentar la bicha", se dice en español para conjurar la mala suerte que puede sobrevenir ya sólo con decir el nombre de algo o alguien), o bien elusiva para esquivar o conjurar el infortunio, es decir, para atraerse de alguna manera una forma de amistad o simpatía por parte de seres considerados peligrosos. En algunos lugares de Europa aún se llama "la huésped" a la fiebre o "la visita" a la menstruación. Apotropaico es también el nombre que daban los marineros a la temida ausencia de viento: "la bonanza", y, aunque actualmente seamos –o parezcamos ser– menos supersticiosos, todavía hay huellas de esa función: a los terribles tifones y huracanes tropicales se les pone frecuentemente nombres de mujer. La bibliografía referente a la nominación de parentesco con la finalidad exorcista de neutralizar la negatividad o eventual daño de entidades temidas es muy amplia, ha sido muy estudiada sobre todo la cultura venatoria de muchas tribus primitivas que disponían de una variada serie de ritos (*bear-ceremonialism*) para invalidar la ofensa hacia el animal cazado, para anular la culpa del cazador, para conjurar el peligro, etc. La unidad fraseológica italiana para desear suerte a alguien es:

- *In bocca al lupo!*
- *Crepi!*

Vendría del mundo de la caza, sería como desear 'buena caza' a alguien, es decir, desearle a un cazador la mejor circunstancia para matar a un lobo: encontrárselo. Después la expresión se especializa para conjurar la mala suerte del interlocutor, es como si una persona dijese a otra: "– ¿Y si te encontraras en la boca de un lobo?" (o quizá como buen augurio: "¡Ojalá encuentres un lobo!"). Y su interlocutor le contestara: "– ¡Muera!" (o "¡Que sea él quien muera!"). En el mismo contexto aparece el antes mencionado cetáceo o *baleno*, pues en ese mismo contexto pragmático se dice también (aunque con menor frecuencia):

–In culo alla balena!
–Speriamo che non peti![8]

Y, (con menor frecuencia), otro extraño animal, el erizo:
–Nella groppa del riccio!
–Speriamo che non si chiuda!

A los italianos no les gusta decir ni que se les diga "¡Buena suerte!", da "mal fario", les parece que podría atraer lo contrario: el infortunio. En la cultura española sí se desea suerte explicitándolo, pero, en determinados contextos, puede ser muy inadecuado mencionar ciertas cosas negativas (sobre todo enfermedades); en esos casos, algunas personas dicen, si no ya para alejarlas, al menos para marcar que no se quiere seguir hablando de eso: "¡Lagarto, lagarto!". Otro animal, un "bicho" (la "bicha", la bestia). "A la bicha", mejor "no mentarla", pues. Ya sea lobo (*Lupus in sermone)*, que luego pasa a diablo, enfermedad, fiebre o muerte. Desde siempre, véamoslo: *Lupus in fabula*[9]*: Mentio si fiet, saepe lupus veniet: Nomina il diavolo, il diavolo compare; Abbiamo nominato il diavolo e sono spuntate le corna; Parli del diavolo e spunta la coda.* (El esquema de 'ver la cola del diablo nada más nombrarlo' se repite en gran parte de la fraseología europea); *Parli del diavolo e già senti le ossa scricchiolare* (existente en diversas zonas europeas, pero usado sobre todo en Holanda); *A nominare il diavolo compare la pelle.* (Valtellina); *Chi ha il lupo in bocca, ghe l'ha sulla groppa.* (Podríamos traducirlo así: 'Quien tiene el lobo en la boca, lo tiene ya en la grupa'); *Ci gh'à 'l lovo su la boca, ghe l'à su la copa.* (Variante en dialecto veronés del proverbio anterior); *Quand on parle du loup, on en voit la queue; Wenn man den Wolf nennt, so kommt er gerennt; Talk of the wolf, and his tail appears;* "Si quieres que el diablo no se presente, no lo mientes"; "En nombrando al ruin de Roma, luego asoma"; "Hablando del Papa de Roma… ¡por la puerta asoma!"[10]; "Hablando del rey de Roma… ¡por la puerta asoma!".

"Esa bicha", la innombrable, puede tener muchas caras y esconderse en cualquier parte, hasta en las que le son menos propias: "Entre la cruz y el agua bendita, el diablo se agita". No era de buen augurio hablar de enfermedades, ni de ciertos animales, ni de espíritus; mucho menos del mismo Maligno u otros demonios, ni de seres que pudieran estar escuchando y actuar en consecuencia. "Dios te guarde de Mala Cosa y de lengua de vecina envidiosa" ("Mala Cosa" es uno de los mil modos de no nombrar "a derechas" al diablo). Tenemos muchas variantes: mudan los animales y entidades, donde estaba el diablo en otra lengua aparece un lobo, o una bruja o una zorra… las sustituciones giran en torno a una serie bastante cerrada, porque no son personajes sino "actantes", clases de actores constituidas por la descripción de sus funciones, animales o seres mágicos que servían para explicar todo aquello que parecía no tener explicación posible. La cultura popular es extraordinariamente conservadora. Cada innovación (como las mencionadas nominaciones cristianas del "arco iris") se adaptan a una realidad ya catalogada y pagana.

4. "Más vale lo malo conocido…

… que lo bueno por conocer". Mejor quedarse con lo seguro aunque sea malo, que irse hacia quién sabe dónde. Gran parte de la fraseología y sobre todo de la paremiología románicas aconsejan lo prudente frente a los atrevidos; lo pesimista suele más evidente en los refranes que

[8] Mismo esquema: -encontrándote en el culo de una ballena… - esperemos que no ventosee // -encontrándote sobre un erizo… -esperemos que no se cierre
[9] TERENTHIUS, *ADELPHA*, IV, I. 21.
[10] Hay muchas variantes: "En mentando al rey de Roma, luego asoma";"En mentando al ruin de Roma, luego asoma"; "En mentando al ruin, suele venir";"Al ruin que Dios mantiene, en mentándolo viene…".

lo optimista. El fenómeno ha sido muy estudiado en la literatura y el folclore. Es considerable el porcentaje de unidades paremiológicas que reflejan claramente los prejuicios y miedos (junto a la sabiduría, todo hay que decirlo) populares. Lo inexplicable no era bien visto; lo que se salía de la normalidad, de la rutina o de la cotidianeidad, tampoco. Se vivía repitiendo los mismos ciclos y era sumamente importante el hábito, la usanza, la tradición. Lo desconocido tendía a verse como diabólico o negativo. Para nombrar cuanto era diferente, extranjero o negativo, en muchas lenguas de Europa se usan determinantes atributivos del tipo: "herético", "sarraceno", "turco", "hebreo", "bastardo", "del diablo", "de Satanás", … La misma palabra "bárbaro", para los griegos, más que 'extranjero' quería decir 'balbuciente'. *Galego* en portugués quería decir 'incivil' y 'tosco'. Hoy usamos expresiones en la que lo foráneo no es del todo transparente, decimos por ejemplo "ir/colarse de extranjis" para referirnos a 'ir de tapadillo', ocultando la verdadera personalidad[11]. Veamos algunos ejemplos de ello que han permanecido en nuestras fraseologías: en español cuando no entendemos a alguien decimos que "no habla en cristiano", "¡Ni que hablara chino!" Pretender que alguien a quien no se considera competente haga bien algo es normalmente como "pedir peras al olmo", pero hay quien decía también la menos neutra: eso es como "mandar negros a vendimiar" / "cómo se me (te, le…) ocurre mandar negros a vendimiar"; a quien no le aprovecha lo que estudia decimos que "saca lo que el negro en el sermón: los pies fríos y la cabeza caliente"; para aludir a persona desmañada y torpe existía "como negro con zapatos" (digo 'existía' porque parece haber cambiado la sensibilidad colectiva y cada vez se utilizan menos estas expresiones políticamente incorrectas). También en italiano cuando no se entiende a alguien se oye decir: *Parla (in) turco / arabo / cinese / ostrogoto* (es decir: "habla turco, árabe, chino, estrogodo"). Decimos "hacer el indio"; "hacerse el sueco"…

En muchas lenguas hay locuciones (y otras UFS) cuyo núcleo semántico tiene como referente denotativo u grupo étnico, un patronímico, un gentilicio, etc., con función de insulto, de agresión, de descalificación de lo ajeno, Corpas (1996: 169) cita algunas españolas: "Inglés, pirata es"; "En Adra, el que no muerde ladra"; "Quien tiene un ti en Graná', ni tiene tío ni tiene na'"; "En Loja, la que no es puta es coja"; "En Aragón, ni hembra ni varón". En italiano para insultar existía la locución nominal *testa d'arabich!*[12]*, Pare un beduino* (para referirse a alguien mal vestido: 'parece un beduino") / *pare un beota* (misma idea: 'parece un beocio') / *pare un guascone* (idem: 'parece un gascón'); *essere un mammalucco* ('ser un mameluco')… *Chi crede a grego non gh'à l zervelo integro* (esto es: 'Quien cree a griego, no tiene el cerebro entero'). Para decir que dos cosas no tienen nada que ver y que sería un completo despropósito parangonarlas, podemos decir en castellano que tal cosa sería como "comparar a Dios con un

[11] "Existe una tendencia innata a hacer juicios previos (prejuicios) sobre las personas y las situaciones basados en un principio universal de economía cognitiva que se nutre del saber enciclopédico que comparte un grupo social concreto. (…) Somos excesivamente propensos a juzgar el mundo desde nuestros parámetros culturales y este etnocentrismo nos impide comunicarnos con fluidez con los miembros de otras culturas" (Guervós, J. de S., 2005: 66).

[12] Desde un punto de vista no estrictamente fraseológico sino lexicológico podríamos recordar algunos de estos vocablos usados como insulto: "mameluco" (también en italiano: *essere un mammaluco*), "jenízaro", "gitano", "judío", "cafre", "zulú", "hotentote", "mameluco", "negro zumbón"… Ahora se puede escuchar en círculos nacionalistas del Norte de Italia (Lombardía, Véneto, etc.): 'Roma ladrona', lo que tal vez no sepan quienes la pronuncian es que antiguamente el verbo *Lumbardá* (palabra dialectal que podríamos traducir por 'lombardear', de Lombardía, usada en la región del Lazio) en romanesco significaba 'robar'. Así como la colocación *Errore marchiano* (literalmente: error propio de los habitantes de Le Marche) equivaldría a nuestro 'craso error'. Por otra parte, muchísimas enfermedades tienen determinantes de tipo patronímico, por ejemplo a la sífilis se le dan los nombres de: "Mal francés" (España); tenemos otras como: *Tosse pagana, Malattia russa*…

gitano". Se solía aludir a una situación de confusión y desorden con la frase "una merienda de negros". La mala educación y las malas costumbres vienen, no siempre pero sí muy a menudo, de fuera: "Beber como un cosaco"; "beber como un tudesco"; "hacerse el sueco" (que equivale a la italiana: *far l'indiano,* es decir, expresión que no siempre alude necesariamente a 'no atender o hacerse el tonto por querer "escaquearse" o librarse de algún trabajo', sino que puede significar simplemente 'simular no entender', 'no hacer caso'); "despedirse a la francesa"; "despedirse a la italiana"[13]; "ser más bruto que un gallego…". En la América colonial del S. XIX podía oírse entre los negros y mulatos la frase exclamativa: "¡Ay, Dios, quién fuera blanco aunque fuera catalán!". El mismo esquema lo encontramos en italiano, para la idea de marcharse de modo descortés o sin saludar tenemos: *Far l'inglese*; *andarsene all'inglese*; *andarsene alla francese*; *andarsene alla spagnola* (en Calabria); *andar via alla romana* (en gran parte de Italia)... Y otras similares: *Bere come un tedesco*; *Fumare come un turco*; *Bestemmié cme'catalán*; *Mangiá come ön catalana*; *Bestemmiare come un catalá* ('blasfemar –o comer– como un catalán'); *Fare il portoghese* (*entrar de gorra* o 'irse sin pagar, colarse en algún lugar al que no se ha sido invitado').

5. El diablo de los dichos no es tan mal bicho

Lo extranjero, lo pagano, lo diabólico son centros alrededor de los cuales se anudan y tejen infinidad de metáforas, imágenes, fraseologismos y nominaciones populares. Como sucedía con la nominación apotropaica para animales y fenómenos temibles, también el diablo del habla popular ha sido "domesticado" para alentar la tensión del miedo; el diablo folclórico es un ser menos trágico que el que describía la Iglesia en sus textos con el propósito didáctico de ilustrar las horribles penas del infierno; el diablo de los dichos es mucho más familiar, a menudo un buen diablo, un diablo cojuelo, un diablillo que no da miedo, casi agradable y simpático dentro de lo posible[14]. Para no nombrar la muerte de alguien en español hay infinidad de eufemismos, uno de estos modos es decir "se lo llevó Pateta" (o también: "aquel ángel patudo, que quiso volar y no pudo"). En la zona de Biella tienen un dialogismo para determinar o decidir si el grupo está al completo:

–Ai summa tui?
–Ai manca Supin Supeta.

(Podríamos traducirlo al español por algo como:

–'¿Estamos todos?'
–'No falta más que "Patín Pateta'[15]).

[13] "A la francesa", sería despedirse sin decir nada y a la italiana "con aspavientos que pretenden potenciar la alegría y los sentimientos de amistad" (Celdrán Gomariz, Pancracio 2004: 228).

[14] Representar al diablo como un ser con extrañas patas o, por ejemplo, con los pies hacia atrás para marcar que viene de otro mundo al que debería volver cuanto antes, no es insólito: *"Satanás, a redro vas",* o por ejemplo: *Satanás a redro vaya y nada de suyo nos traiga*. También se intenta subrayar que con él las cosas van al revés: *Ha el diablo parte, cuando el rabo va delante*. En cuanto las conexiones entre los cojos y el más allá habría mucho que decir: Edipo, Efesto, Vulcano, estos dos últimos, además, herreros, oficio de malignas tinieblas donde los haya. Pero sería "harina de otro costal", en italiano: *un'altro paio di maniche,* que dejaremos para otro momento, en cualquier caso, puede verse Gian Luigi Beccaria (1985: 145-148).

[15] Según Carlo Guinzburg, hay indiscutibles conexiones entre el más allá y algún personaje mediador, a menudo cojo, a menudo que alguien que tiene que ver con el fuego, la fragua, un herrero (Edipo, Efesto, Vulcano…). En Italia se toca hierro, y no madera, para conjurar la mala suerte.

Sobre la cojera del diablo, la fraseología española es riquísima: "El diablo cojo, sabe más que el otro"; "El Diablo Cojuelo es el más ligero"; "El Diablo Cojuelo, aunque cojo, es más ligero"; "El Diablo Cojuelo es más listo que su padre y sabe más que su abuelo"; "El Diablo Cojuelo trae a todos al retortero". Se insiste mucho en la fraseología sobre el caminar (para expresar sobre todo que es incansable); se mencionan las patas y hasta los zapatos del diablo: "Hártase el diablo de romper zapatos"; "Alguna vez ha de romper el diablo los zapatos"; "El diablo está harto de romper suelas"; "De romper calzado, nunca se harta el diablo"… ¿Por qué cojo? Está cojo, para subrayar tal vez que no es un ser normal, que es asimétrico, inarmónico, malformado. La simetría sería característica del hombre, de los seres vivos (¡cuánta simetría hay en la naturaleza: plantas, animales, cristales minerales, copos de nieve,…!); se relaciona con el equilibrio, con lo perfecto o lo bien acabado; la asimetría, en cambio, es prerrogativa de la divinidad negativa. Deforme, cojo, pero no siempre terrible se presenta el demonio; de la bestialidad medieval, la paremiología y fraseología popular le han conservado al diablo algunas características físicas, pero que son casi más propias del ganado doméstico (los cuernos, la cola –que aparecen en innumerables UF–, los pies posteriores de cabra, la pata equina o palmada, como la de las ocas o los patos, pelos de cerdo…) que de seres pavorosos (como las alas de murciélago, las garras o las llamas u otros atributos y expresiones de la iconografía como, por ejemplo, los seres maléficos que aparecen en los magníficos grabados que realizó Gustav Doré para la Divina Comedia[16]), algunos dichos intentan incluso defendernos de la apariencia hermosa que puede adoptar el diablo: *Il diavolo non è brutto come lo si dipinge;* en español existen varias de este tipo: "No es el diablo tan feo como lo pinta el miedo"[17], "No es tan feo el diablo como los hombres lo pintamos", "No es el diablo tan malo como nos lo imaginamos", "Bonito era el diablo cuando niño"; "El diablo es bonitillo, sólo que anda tiznadillo"; "El diablo es mozo guapo, sino que está tiznado"; "El diablo cuando se acicala, parece un ángel con alas"; "El diablo, al caer del cielo, perdió sus alas pero no las galas"... Sobre el aspecto del diablo, en español, tenemos que señalar otro punto interesante, y es que entre los animales con que se compara, especialmente interesante es la relación con el cerdo, en español: "El diablo tiene pelos de guarro"; "El demonio tiene cara de conejo"; "El diablo no es puerco y gruñe"; "El diablo no es el señor de la villa y guarda los puercos". En cuanto a su personalidad, se subrayan diferentes rasgos como por ejemplo que es travieso: "Cuando el diablo no tiene nada que hacer…"se dice al ver a alguien perdiendo el tiempo o "haciendo de las suyas", a veces dejando la frase en suspenso y con esa prosodia especial de curva melódica ascendente que llamamos retintín o con un tono insinuante, puede completarse con muchas variantes: "Cuando el diablo no tiene qué hacer, con el rabo mata moscas"; "Cuando el diablo no tiene qué hacer, coge la escoba y se pone a barrer"; "Cuando el diablo no tiene qué hacer, en algo se ha de entretener"… Se ocupa de enredar a ambos sexos y encender pasiones (connotadamente ilícitas): "Quien al diablo ha de engañar, muy de mañana se ha de levantar"; "El caballo del diablo hace jornadas dobles, porque anda todo el día y toda la noche"; "El diablo nunca duerme en paja"; "El diablo duerme en pocas pajas"; "El diablo en cualquier paja hace la cama"; "El diablo no duerme"; "El diablo no duerme, pero se hace el dormido cuando conviene"; "El diablo es el que no cansa"; "Cuando el diablo se pone a edificar, no para hasta acabar"; "Hacer y deshacer es la hacienda del diablo"; "Haciendo y deshaciendo pasa el diablo el tiempo"… Es sutil (de cuerpo e ingenio), se cuela por todas partes, se disfraza y más que nada: "El diablo todo lo añasca"; "El diablo anda suelto"; "El diablo anda suelto y hasta beato se ha vuelto"; "El diablo es sotil, garabato del

[16] Parece existir una dicotomía muy marcada entre el diablo que se representaba visualmente y el de la oralidad. Véase Gian Luigi Beccaria, (2000: 133-134).

[17] 'Actante' que también puede ser ocupado por una bestia, un animal feroz: "No es tan fiero el león como lo pintan".

candil"; "El diablo es sotil e hila gordo"; "El diablo es sutil y duerme en pocas pajas"; "El malo ordena todo lo malo"; "La romana del diablo entra con todas: lo mismo con libras que con arrobas"; "El diablo hace la cama para que el inadvertido caiga"; "Donde no puede meter cabeza el diablo mete el rabo"; "Estoyme en mi lecho y el diablo me lleva de techo en techo"... Es cabezota, testarudo, si quiere algo, no ceja: "En queriendo el diablo, no rueguen santos"; "El malo ordena todo lo malo"; "El oficio del diablo es prender y no soltar…". Gran parte de la fraseología subraya la inconveniencia de su mala compañía, lo presenta como un ser interesado que comporta graves daños, se subraya que quien anda en pactos con él contrae una terrible deuda pues es un "mal maestro" que no se olvida, siempre vuelve a por lo suyo y… desagradecido: "¡Así paga el diablo a quien bien le sirve!"; "Si el diablo dio en piedra, tal cual la dio, la lleva"; "Quien al diablo conoció una vez, siempre le queda memoria de él"; "Donde el diablo puso la mano, señal queda para rato"; " Quien con el diablo anda, con él acaba"; "Quien con el diablo cava la viña, con él la vendimia"; "Quien con el diablo haya de comer, larga cuchara ha menester"; "Quien sirve al diablo no espere un buen pago"; "Quien sirve al diablo: tal pago como el amo"... Otro aspecto curioso es su glotonería: "Nunca hizo el diablo empanada que no quisiese come la mejor tajada"; "No hace el diablo pastel que no quiera comer de él"; "No hace el diablo torta de la que no coma"; "No hace el diablo pastel del que no quiera la mejor parte"; "Siempre el diablo quiso comer sus guisos"; "Lo que es del diablo, el diablo se lo lleva"; "Igualando, igualando, cortó todo lo suyo el diablo"... Es un ladrón: "El diablo no come fruta de su huerto, sino del ajeno"... La fraseología española a veces nos lo presenta como un ser triste: "La alegría no la conoce el diablo ni de vista"; y otras, como un ser en cierto modo risueño y hasta simpático o que se divierte cuando provoca caos: "El diablo se está riendo" (se suele decir ante una travesura, ocurrencia o trastada divertidas). Es también, claro está, malvado: "Váyase el diablo para malo/puto"; "Vaya el diablo por ruin"… Puede se muy listo, viejo y con mucha experiencia: "Dios quitó al diablo el poder, pero no el saber"; "Más sabe el diablo por viejo que por diablo"… O muy colérico, nos sirve también para hablar de la iracundia de las personas: "Tener (alguien) demonios en el cuerpo"; "Tener (alguien) el diablo en el cuerpo"; "Llevarse (a alguien) todos los demonios"; "Tener (alguien) un humor de mil diablos". Pero sólo tiene defectos; el refranero y la fraseología le conceden algunas virtudes: "El diablo no es tan malo como nos lo imaginamos"; "Algunas veces dice el diablo verdad"; "Cuando el diablo habla, tiene licencia de Dios"; "Cuando le coge de veta, el diablo hace cosas buenas".

En definitiva, el diablo aparece en cientos de fórmulas más, para invocarlo ("¡Por vida de Satanás!"; "¡Voto a Belcebú!"; "¡Vive el diablo que…") o por no haberlo hecho ("sin encomendarse ni a Dios ni al diablo"); como eufemismo de la muerte ("ya se lo llevó el diablo"; "se lo llevó Pateta"); para compararlo, por ejemplo, con alguien inquieto, de mal humor, que escapa ("corre más que el diablo"; "va como alma que lleva el diablo"; "corre como quien lleva el diablo a la espalda"); para decir que alguien es cizañero (ése le "da de comer al diablo") o embaucador, astuto, ladino (ése "se come al diablo por los pies"; "no siempre ha de estar el diablo detrás de la puerta"; "habla con el diablo") o codicioso ("ofrecido sea al diablo el maravedí") o vicioso ("no tiene el diablo por dónde desecharlo") incluso habilidoso y astuto ("demonio de…") fastidioso, inoportuno, lo mentamos para aludir a alguien que atosiga ("Tanto quiso el diablo a sus hijos que les sacó los ojos"); para mandar a alguien al infierno ("¡Vete al diablo!"; "¡Vete con los treinta mil diablos!"); para decir que algo sabe o huele mal (esto "sabe a mil diablos!"; "huele a demonios"); "quebrar un ojo al diablo" es tanto como hacer lo más razonable; de un popular cuento en el una de las pruebas que el protagonista debe superar es arrancar un pelo al diablo viene decir que "algo nos va a salir (caro) como pelo de demonio"; alguien que no te aprecia te quiere "como el diablo al agua bendita"; alguien que no te hace caso te escucha "como el diablo en misa"; de quien está visiblemente enojado podemos decir que

está "como el diablo en la cruz"; de un sitio está lejos (eso está "donde el diablo perdió el poncho"); que dos se parecen mucho ("se parecen como un diablo a otro"); una menudencia o cosa ruin y de poco rendimiento es "poco y malo como 'cagá' de diablo"; de quien no siente escrúpulos por nada se puede decir que es "como romana del diablo, que entra con todas"; para expresar que si una persona se comporta en modo miserable merece que hagan lo propio con ella, tenemos la frase "a diablo, diablo y medio" y, en fin, nombramos al diablo para mil fines más…

No es fácil encontrar equivalentes para todas las UF de este ámbito en italiano, si bien, esta lengua es también rica en ellas. En italiano, cuando "se descubre el pastel" de alguna "barrabasada", se puede decir: *Il diavolo fa le pentole ma non i coperchi.* También esta lengua subraya el rasgo travieso, Beccaria (1995: 68-69, 131, 139, 274) nos muestra cómo en muchos juegos podemos rastrear huellas de un pasado fabulístico y legendario. Había un juego infantil, una pequeña "diablura", que consistía en tirar ceniza por las ventanas sobre la gente durante el miércoles de ceniza; ya no se hace pero, como en tantas otras ocasiones, su huella quedó grabada en la fraseología: *Quando er diavolo scote 'r cencio* (literalmente quiere decir: 'cuando el diablo sacude el trapo'; se usaría en un contexto pragmático del tipo: "eso no pasa más que cuando el diablo…" y vendría a significar "de Pascuas a Ramos", o sea, muy raramente). Un demonio, pues, evocado en situaciones cómicas, lúdicas, ruidosas, divertidas. A la lluvia –inútil ya– de junio, se la llama *urinata del diavolo* (orina del diablo).

De la más remota antigüedad hemos heredado grupos paremiológicos en varias lenguas, tan solo algún ejemplo: Multa narrantur atrociora quam sint**:** *Il diavolo non è brutto come lo si dipinge; Le diable n'est pas si noir qu'on le fait; Der Teufel ist nicht so schwarz, als man ihn malt; The devil is not so black as he is painted… Daemon languebat, tum monachus esse volebat / Daemon convaluit, daemon ut ante fuit: Il diavolo quando è vecchio si fa romito; Quand le diable devient vieux, il se fait heremite; Ist der Teufel krank, so will er ein Mönch werden; The devil was sick, the devil a monk would be; The devil was well, the devil a monk was he.* "El lobo, harto de carne, se mete a fraile".

6. Al diablo y a la mujer nunca les falta qué hacer…

En los cuentos populares, no es infrecuente que el campesino lograra burlarse del diablo. Pero quien mejor engaña al demonio es la mujer, otro tipo de demonio según la tradición: el diablo-mujer. Hay tres cosas que un diablo no puede entender, recita un proverbio valdostano: la sed de los herreros, el hambre de los caldereros y la malicia de la mujer. No sólo en esa región: *Le donne la sanno più lunga del diavolo; Le donne ne sanno una più del diavolo; La donna la sa indove che il diavolo dorme; La donna 'nsacca a lu diavulu; La donna nni sapi um punctu cchiú di lu diavulu* (Sicilia) *; Lo diablo el fa la torta e i donn ghe la fan mangiá* (Región Véneta).

El combate entre diablos y mujeres en la paremiología es una lucha entre iguales, entre seres taimados y astutos. A pesar de la misoginia y las inclinaciones machistas del folclore, o tal vez precisamente por ésas, suele triunfar la mujer. En general, en las fábulas son los hombres quienes se arruinan por los vicios de las mujeres (el mayor de los cuales suele ser el ansia de lujo), pero le puede suceder también al diablo, como al Belfagor de Machiavelli. También la tradición española ha desarrollado todo un ciclo en el que el diablo teme a las mujeres. Se cuenta, de hecho, que para expulsar a un demonio del cuerpo de un endemoniado basta anunciar que lo van a casar, como en el cuento *Diavolozoppo*, recogido por Italo Calvino en su antología *Fiabe italiane* (1956) Veamos algunos ejemplos: "Diablo y suegra: palabras negras"; "Guárdete Dios del diablo, de ojo de ramera y de vuelta de dado"; "Vender algo como el diablo vendió a su

suegra" (es tanto como decir que alguien dio algo por nada, gratis, deshaciéndose de un estorbo).

En cuanto a sus nombres, hay algunos más corrientes. El dicho: "Más malo que los cuatros diablos mayores del infierno", alude a: Barrabás, Belcebú, Lucifer y Satanás, pero tenemos más de un centenar de modos de nombrar al diablo y a su séquito (Calero Fernández, María Ángeles en Wotjak, Gerd: 1998: 173), tanto en español: "Anticristo", "arriman", "Ángel del mal", "Ángel caído", "Príncipe de las Tinieblas", "Satán"…; como en italiano: *Diancine, diáscolo, Brutta bestia, l'anticristo, il maligno, Lucibellu, Cicirittu, Gnaziu, Ticchi tacchi, Zuppiddu, Mazzamareddu, Braje blu, Garibaldi* (por la representación del diablo en las cartas más divulgas del tarot: con pantalones azules y rojos), *tarteifel* (del alemán: *Teufel*, que, a su vez viene del dialecto bavarés: *tar Taifel*)…

En español, la fraseología relativa al diablo es menor que la relativa a Dios, y ello es aún más evidente al compararla con la fraseología de ambos campos en lengua italiana. Podemos encontrar la traducción simétrica, o casi (para ciertas UF no hemos logrado encontrar equivalentes), de algunas de ellas:

Vai *al diavolo!*	¡Vete *al diablo*!
*Che diavolo f*ai?	¿Qué *demonios / diantre / diablos* haces?
	Las carga el diablo
Se l'è portato via il diavolo	Se lo llevó *Pateta*
	Corre *como alma que lleva el diablo*
	Corre *como el diablo*
E' un diavolo	*Es de la piel de Barrabás / Satanás*
	Es más malo que un / el demonio
	El diablo es grande amigo del hombre rico
	El demonio da a los suyos lo que quiere
Il diavolo aiuta i suoi ma non li salva *Il diavolo fa le pentole ma non i coperchi* *Il diavolo le fa fare e Gesù le fa scoprire* *Il diavolo la fa e poi la palesa*	*El diablo promete secreto y lo descubre luego* *Chica es del diablo la capa y cuando por un lado tapa, por el otro destapa* *El diablo tiene una capa* *que lo que por un lado tapa,* *por el otro lo destapa*
Il diavolo le insegna a fare ma non le insegna a disfare	*El diablo enseña a quebrar, pero no a lañar* *El diablo enseña a robar, pero no a ocultar* *El diablo enseña a romper, pero no a componer* *El diablo enseña a pecar, pero no a remediar* *El diablo lo hace y lo traza, y el diablo lo tapa con una manta, y el diablo lo saca con un tamborino a la plaza*
Il diavolo non può nascondere la coda	*El diablo lo cierne, el diablo lo amasa y el diablo lo saca a la plaza*
Il diavolo dove non può mettere il capo mette la coda[18]	
Ha un diavolo per capello	*Tiene un humor de mil diablos*
Esserci *un pandemonio*	¡Armarse *un pandemonio!*

[18] Quo nequit ire Sathan trnsmittit saepe ministrum. Diabolus unde prohibetur, mitti nuntium suum (Bebel, *Adagia germanica*). *Où le diable ne peut aller sa mère tâche d'y mander; Wo der Teufel nicht hin darf, schickt er seinen Boten.*

Fare il diavolo a quattro	*Armarse la de Dios es Cristo*
Il diavolo si nasconde dietro la croce	*Detrás de la cruz está el diablo*
	Entre la cruz y el agua bendita, el diablo se agita
Fur furem cognoscit, lupus lupum	
Un diavolo conosce altro	*Un diablo caza a otro, y Satanás a todos*
Un diavolo scaccia un'altro[19] */ Chiodo schiaccia chiodo*	*Un diablo a otro alcanza* *Un diablo saca otro*
Lisciare la coda al diavolo	*Arrancarle un pelo al diablo*
Sapere dove il diavolo tiene la coda	*Donde el diablillo no puede meter la mano, mete la punta del rabo*
Tirare le orecchie al diavolo	
Ha venduto l'anima al diavolo	*Vender el alma al diablo*
Ha fatto un patto col diavolo	*Tener un pacto con el diablo*
Chi ha imbarcato al diavolo, ha a passare in sua compagina	
Chi va con lo zoppo impara a zoppicare[20]	*Quien con lobos anda a aullar se enseña*
Essere *come il diavolo e l'acqua santa*	*Le sienta como a un Cristo dos pistolas*
Fare l'avvocato del diavolo	*Hacer de abogado del diablo*
La farina del diavolo va tutta in crusca	*El diablo todo lo añasca*
È bene accendere una candela a Dio e due al diavolo	*Poner una vela a Dios y otra al diablo* *Poner una vela a San Miguel y otra al diablo*
	Hacer algo *sin encomendarse a Dios ni al diablo*
Il diavolo è padre di menzogna	*El diablo figura de hombre suele tomar para mejor a los hombres engañar*
Il diavolo si nasconde dietro la croce	*Detrás de la cruz está el diablo*
La farina del diavolo va tutta in crusca	*Lo bien ganado se lo lleva el diablo y lo malo, a ello y a su amo*
Vade retro, Satana	*Vade retro, Satanás*

CONCLUSIONES

En definitiva, las UF en ambas lenguas alrededor de estos núcleos son numerosísimas. No tiene nada de extraño que la lengua refleje el sistema de creencias que posee la comunidad; lo curioso en este caso es la prodigalidad. Al igual que Ferro (1997: 207-222), no pensamos que se pueda llegar a grandes conclusiones sobre la naturaleza y cosmovisión actual de un pueblo analizando su refranero puesto que las unidades son vestigios de una cosmovisión pasada y habría que tener en cuenta que, a pesar de que algunas tienen plena vigencia en la actualidad, se fraguaron en el pasado y hay que tener en cuenta esta dimensión diacrónica, lo contrario sería caer en tópicos. No sería correcto, en nuestra opinión, inferir de la gran cantidad de UFS del ámbito religioso, concretamente cristiano y católico, que los hispanohablantes son muy creyentes, eso requeriría otro tipo de estudios, que esa confesión haya dejado muy importante y haya dejado en diacronía una huella lingüística es otra cosa. Debemos asimismo recordar que muchas paremias son importadas, traducidas, calcadas y adaptadas de otras lenguas y aunque el hecho de que hayan existido tales procesos ya fue en sí significativo en su momento por

[19] Aunque es mucho más frecuente: *chiodo schiaccia chiodo*: literalmente "un clavo saca otro clavo", es decir, que una preocupación, una pasión, un interés, etc. pueden ser sustituidas por otros nuevos; habría un precedente latino del que habla Cicerón (*Tusculanae*, 4, 35-75) *Novo quidam amore veterem tamquam clavo clavum eiciendum putant* (Pittano, G. 1992: 67). Podría equivaler a las españolas: "Por unos se deja a otros" o "La mancha de mora con otra verde se quita".

[20] Para la cojera del diablo y las relaciones entre diablos, lobos, zorros, etc. ver *supra*.

ejemplo en las paremias que adolecen de cierto provincialismo al mostrar un abanico de prejuicios hacia lo extranjero. De nuevo el hecho de que existan no parece razón suficiente para poder extraer conclusiones sobre la actual cosmovisión que podría dejarse ver entre los pliegues de la lengua, habría que estudiar el índice de uso de las mismas pues en este campo, como en otros aspectos lingüísticos hay que trabajar siempre sobre la sincronía pero sin olvidar que enfocamos un fragmento de esa infinita cinta que es la lengua, según la famosa metáfora de Dámaso Alonso[21], uno de cuyos extremos se va destramando con el léxico que se obsolece mientras va urdiéndose constantemente por el otro; sólo la fraseología neológica, reactualizada, multiplicada y viva puede dar una idea correcta de las fobias y filias actuales, y ello si la frecuencia de uso es elevada. Lo que sí pensamos, en cualquier caso, es que vale la pena contrastar la fraseología de dos comunidades lingüísticas que además de haber compartido la misma confesionalidad tienen en común un sinfín de creencias pues nos hacen reflexionar sobre nuestras raíces y cotejarlas contribuye a esa fluidez cultural, pilar del plurilingüismo y multiculturalismo europeo al que quisiéramos aspirar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANULA REBOLLO, A. (1998): *Introducción a la psicolingüística.* Madrid: Arco Libros.

ARRIBAS ESTERAS, N. (1998): "Unidades fraseológicas fijas: aspectos teóricos y prácticos en clase de E/LE" en Scaramuzza Bidoni, Mariarosa (ed.) *Talleres didácticos.* Milano: CUEM (33-74).

ARRIBAS ESTERAS, N. (2003): "Propuestas de aprendizaje del léxico español desde la perspectiva de la Semántica Cognitiva", in *Lessicologia e lessicografia nella storia degli insegnamenti linguistici, Quaderni del CIRSIL,* n. 2, 2003 http://www.lingue.unibo.it/cirsil/

ARTHABER, A. (1989): *Dizionario comparato di proverbi e modi proverbiali.* Milano: Hoepli.

BALDINGER, K. (1973): "A propos de l'influence de la langue sur la pensée. Ethimologie populaire et changement sémantique parallèle", in *Revue de linguistique romane*, XXXVII, pp. 241-273.

BECCARIA, G. L. (1995): *I nomi del mondo.* Torino: Einaudi.

BECCARIA, G. L. (2007): *Tra le pieghe delle parole.* Torino: Einaudi.

BUITRAGO JIMÉNEZ, A. (1995): *Diccionario de dichos y frases hechas.* Madrid: Espasa.

CALERO FERNÁNDEZ, M. A. (1998): "Acerca de Dios y del demonio en la fraseología española y catalana" en *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual,* ed. de Wotjak, Gerd (1998) Madrid: Iberoamericana.

CORPAS PASTOR, G. (1996): *Manual de fraseología española.* Madrid: Gredos.

CORPAS PASTOR, G. (ed.) (2000): *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción.* Granada: Editorial Comares.

CALVINO. I. (1956): *Fiabe italiane.* Torino: Einaudi.

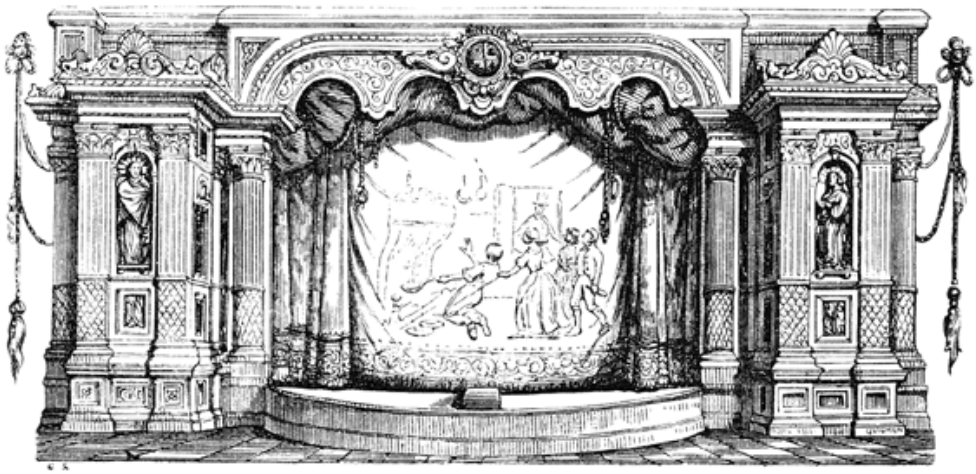
FERRO RUIBAL, X. (1997): "Deus e mailo demo no refraneiro galego", *Paremia*, 6: 207-222.

GUERVÓS, J. de S. (2005): "Más allá del e-PEL: Reflexiones en torno a cuestiones culturales y lingüísticas que afectan al uso del PEL en el aprendizaje de lenguas extranjeras", *Studi sul portfolio europeo delle lingue digitale*. Milano: Edizioni Universitarie di Lettere Economia e Diritto.

HERTZ, R. (1970): "La prééminence de la main droite, étude sur la polarité religieuse", *Sociologie religieuse et folklore*. Paris: PUF, 84-109.

[21] Prólogo de Dámaso Alonso en Lorenzo, E. (1994): *El español de hoy, lengua en ebullición.* Madrid: Gredos.

KUBART, H.; VARELA, F. (1994): *Diccionario fraseológico del español moderno.* Madrid: Gredos.
MARTÍNEZ KLEISER, L. (1986): *Refranero general ideológico español.* Madrid: Hernando.
MARTÍNEZ MARÍN, J. (1996): *Estudios de fraseología española.* Málaga: Ágora.
PERASSI, E. (en prensa): *La terra e lieta e dilettosa, simili a sé gli abitator produce…: variazioni e costanti di un giudizio sull'America Latina*
RUIZ GURILLO, L. (1997): *La fraseología del español coloquial.* Barcelona: Ariel.
RUIZ GURILLO, L. (2001): *Las locuciones del español actual.* Madrid: Arco Libros.
SECO, M.; ANDRÉS, O.; RAMOS, G. (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual.* Madrid: Aguilar.
WOTJAK, G. (2006): *Las lenguas, ventanas que dan al mundo.* Salamanca: Ediciones Universidad.
WOTJAK, G. (ed.) (1998): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual.* Madrid: Ed. Iberoamericana.
ZULUAGA, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas.* Frankfurt: Ed Meter D. Lang, Col. Studia Romanica et Lingüística.



HABILLE-TOI LENTEMENT

QUAND TU ES PRESSÉ

